

Carta-relación del licenciado Polo Ondegardo al arzobispo Jerónimo de Loayza sobre creencias y prácticas mortuorias de los pueblos indígenas del Perú (ca. 1566)

Ms. 0767, Rare Book and Manuscript Library, University of Illinois, Campus Urbana-Champaign.

Transcripción y notas de *Gonzalo Lamana*

CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN

La copia a partir de la cual está hecha la transcripción está plagada de errores, en especial en los primeros catorce folios. El copista notó algunos de los errores e intentó remediarlos con enmiendas, tachaduras y agregados, pero pasó por alto muchos otros. La copia muestra numerosos casos de falta de concordancia de número y género, incoherencia gramatical, abreviaturas mal desarrolladas, e incluso pasajes inentendibles que son, posiblemente, el resultado de saltar renglones al copiar el original. Además, el copista no parece haber estado muy familiarizado ni con los Andes coloniales ni con el mundo clásico, por lo cual fue muy creativo a la hora de identificar los nombres de lugares, personas y ceremonias, y de transcribir frases latinas. Todo lo cual dificulta la comprensión de un original que, aun sin los errores del copista, no habría sido fácil de leer. El discurso de Polo Ondegardo fluye a menudo como una explicación dada oralmente, sin mayor preocupación por la coherencia sintáctica y con un abuso repetido de las subordinadas, lo cual es particularmente problemático por la ausencia de puntuación y acentos. En los buenos casos, el lector tiene que ser capaz de seguir varios niveles de comentarios subordinados antes de volver al hilo principal de la frase; en lo malos, el mismo Polo perdió el hilo y no cerró el argumento original.

Frente a estos problemas, he adoptado las siguientes decisiones al transcribir el manuscrito. Por un lado, conservé en su gran mayoría la ortografía del original. Modernizar la misma hubiera requerido imponer mi interpretación de lo que el original realmente decía y, al mismo tiempo, habría impedido la búsqueda de soluciones alternativas. Las excepciones son el agregado de tildes a las vocales (que el copista no usó en caso alguno), la regularización del uso de la cedilla en los casos en que la *c* tiene valor consonántico, de la tilde sobre la *n* (transformándola en *ñ*), y de las dobles *rr*, *ss*, y *ee* (el copista usó ambos símbolos y las dobles

letras de manera aleatoria). Por otro lado, para intentar facilitar la lectura inserté símbolos de puntuación (ausentes en el manuscrito con la excepción de unos pocos puntos aparte indicados con «//») y una serie de palabras para intentar solucionar problemas específicos, las cuales están señaladas con el uso de corchetes. Esto en muchos casos incluye la sigla «amd», por «abreviatura mal desarrollada». Se sobreentiende que estos agregados son siempre tentativos. He sido muy económico al usar el «sic» para no entorpecer la lectura, aunque hay muchísimos más lugares donde podría haberlo hecho. Por último, las tachaduras, enmiendas, y blancos del manuscrito están indicados en el cuerpo del texto y en notas al pie.

EL DOCUMENTO (MS. 0767)

/248r/ Auiéndose tratado las materias pasadas y costumbres de estos naturales para efecto de sauer los ympedimentos de su conbersión y quitarlos por los mejores medios que vbiere, y predicarles contra ellos dándoles a entender la banidad¹ en que biben para que se aparten della, pues avnque esto no se consiguiese tan presto por estar tan enfrascados² y engañados por el demonio, a lo menos consiguirse ha de necesidad que, sabiendo que an benido a nuestra noticia, se abstengan en alguna manera, y que los sacerdotes y ministros tengan más cuydado y entiendan, quando les bieren hazer sus fiestas y sacrificios, qué es más de lo que parece en aquellos bailes e borracheras que hazen públicos.

Y auiéndose dicho por estenso lo que se a podido aberiguar en lo pasado, muy necesaria cosa es tratar de sus muertos y sepulturas, que es el daño tan notable como en todo lo demás. En lo qual, dado caso que queden algunas cosas por aberiguar, que no es posible menos, y [que] ay en algunas prouincias costumbres diferentes que no se ayan podido entender con la diligencia que yo e puesto en ello, bastará para que, entendido generalmente, todos los naturales hazen grandes daños y cerimonias de las muertes y enterramientos, adviertan cada vno donde se hallare. Ansí para averiguar lo que aquí se haze relación, como para sauer lo que faltare y ponerlo por memoria, y que se sepa por entero lo que Vuestra Señoría Reverendísima pretende. //

¹ Posiblemente, en el sentido de «caducidad de las cosas de este mundo» o «ilusión o ficción de la fantasía».

² Posiblemente, en el sentido de «enzarzados, metidos en una espesura».

Viendo, tratado, las materias pasadas de Ictambus de los Naturales
 para estos dichos impedimentos de su conversión y quitarlos por los respos-
 medios que se veían, y predicables contra ellos dándoles argumentos, labores de
 en que biben para que se aparten della, pues averiguo esto no se consigue se tem-
 pado, por tanto, tan entusiasmados y engañados por el demonio o lo menos, conguiso
 se ha, de necesidad, que sabiendo que a menudo, contra natura se abilitaron
 en alguna manera y que los sacerdotes y ministros, tengan mayor cuidado y
 atención, quando les bieren, hazer, sus fiestas, y sacrificios que osmas de lo
 parece, en algunas, bariles, charracheras, que hazen, publicos, y unidos se oyo por
 el oyo, lo que, se go de dolo, abriguar, en lo pasado, muy necesaria era, a tra-
 derse muertos, y sepulturas, que es el daño tan notable, como en todo lo de mas
 en lo que, dado, caso, que quedo, de algunas cosas, por abriguar, que no se
 ble, ni en, y en algunas provincias, costumbres diferentes, que no se
 ay en perdido, entenden, con la diligencia, que se o puesto en ella para la
 quentando Generalmente, todos los Naturales hazen grandes daños y con-
 monias, de las muertas y otras muchas, a abricar, cada uno, donde se halla
 ans, para abricar, que aqui, se ha, y se ha, como se ha, que se ha
 y ponerlo, por memoria, y que se o, por otro lo que se o, y se o

No se o, Nueva, en el genero humano, hazer, quenta, de los Cueros muertos,
 y resultan, de los, y de los,
 en el principio, las y de las,
 los padres, aca, de los, b, y de los,
 gran pesar, pretendieron, conseruados, aca, y conseruados, donde se pudieron, bu, que
 do, quisieron, y de aqui bu, el hazerlos, b, y honrar, y hazer, publicos
 de los, b, adonde, estauan, y de aqui bu, y de aqui bu, y de aqui bu,
 quibos, b, se llamo, bel, muchos años, se llamo, ans, los y de los, todas y de
 se llamo, bu, y de aqui bu, b, finalmente, bu, los nombres
 segun, labaridad, de los, tiempos, como mas, largamente, se trata, en la gloria,
 ordinaria, por natural, de, Ica, sobre, la, y de aqui bu, a, por

[Cuerpos muertos]

No es cosa nueva en el jénero humano hazer quenta de los cuerpos muertos y resultar de esto ynconbenientes y daños notables. Tanto que, como se haze relación, en el principio las ydolatrías sucedieron de la grande afición que tubieron los padres acerca de los hijos y al contrario, porque biéndolos difuntos, del gran pesar pretendieron conserbar los cuerpos y tenerlos donde los pudiesen ber quando quisiesen. Y de aquí bino el hazerlos benerar y honrar y hacer prebilibixados los lugares adonde estauan, y sucesivamente adorarlos. Como el primero que los hizo se llamó Bel, muchos años se llamaron así los ýdolos todos, y después se llamaron Baal, y en otra hera, Belcebut. Finalmente tuvieron los nombres según la bariedad de los tiempos, como más largamente se trata en la glosa hordinaria por Nicolao de Lira sobre Salamón. Pero dejado aparte [248v] la antigüedad sobredicha, después también tenemos mucha noticia de la suntuosidad de los sepulchros de los romanos, cartajine^ses y persas, y casi de todas las naciones, de que tenemos muchos autores y aún los hemos visto por vista de ojos.

Y creo yo que si biniésemos discurriendo por todas las hedades y naciones hasta el día de oy, hallaríamos, avnque vnas más y otras menos, a todos demasiadamente efectados y curiosos en los sepulchros y ceremonias que se hazen con los difuntos —no solamente los que fueron bárbaros y todos los demás que carecieron de lumbré de fe berdadera, como lo tenemos los christianos, pero aún después acá [que] tenemos berdadero conoscimiento de Dios y crehemos la resu[r]reción de la carne y la vida perdurable. También a auido y ay notables extremos y dilijencias en [la] conserbación de los cuerpos y memorias de sus hazañas, puestas en sus sepulchros, sin consideración si fueron lícitas aprobadas o permitidas en la ley de Dios.

Y así, mirando mucho en las ceremonias destos naturales todos, que son barias en esta materia, por las que yo e podido aberiguar se colije claramente que la beneración y honra de los cuerpos y lugares donde los ponen y ceremonias que con ellos hazen es según la bariedad de sus opiniones. De manera que, teniendo vna regla general que yo no le he hallado falencia, que todos crehen la ynmortalidad de las ánimas, tratan los cuerpos conforme a lo que tienen aberigüado que sucede después de

muertos. Vnos, que crehen que las ánimas tienen necesidad de alimentos nutritivos y que los bienen a recibir en los cuerpos, tienen gran cuidado de ponerles comidas según la posibilidad de cada vno. Y estos tienen muchas diferencias de sepulchros. Vnos los tienen vecos debajo de tierra, y viene de abajo una canal hasta arriba por donde les hechan la bebida, y tienenlos cerrados, y no los ven si no es a tiempos que entran dentro a visitarlos y mocharlos o benerarlos, que estos todos en común lo hazen como adelante se dirá. Otros, que tienen por averiguado que teniéndolos consigo es causa de la conservación de los bibos, tienenlos en sus casas muy liados con mucha ropa, a[r]rimados a las paredes. Otros, tienenlos en su compañía es más breve su muerte, en la casa donde mueren no bebe otro ninguno.³ Y otros los entierran dentro y dejan la casa en pie, y otros, /249r/ después de enterrados, se la queman encima. Y la razón que cada vno da son sus ymaginaciones como el demonio se las figura, que serían largas de contar. De algunas se hará relación adelante, como viniere a propósito. //

Bien podría ser que no todos tubiesen consideración, ni les mobiese, la opinión sobredicha, porque para certificarlo sería necesario haber comunicado en particular con ellos. Y de quien yo me he podido informar de los sepulchros que en estado la tierra adentro por diferentes partes, aunque saben decir la horden que en ellos se tiene, no son tan curiosos que tubiesen cuidado de saber lo demás. Por ser tanta la variedad, y haber yo averiguado en los que he visto y comunicado lo sobredicho, parece que es argumento para creer⁴ que todo sea lo mismo que en los de acá. Y ban a ellos [y] están ya recatados, y no lo dicen si no es por rodeos y quando se lo preguntan quien tenga mucha autoridad, y no todos lo saben sino los principales.

Así, distintamente lo que tienen por horden así estos ingas y toda la tierra que tubieron sujeta, tienen por opinión que las ánimas de la jente principal, que los auía criado Dios, señores o capitanes, o jente de yndustria mediante la qual eran estimados en esta vida, todos yban con el sol a lugares de gran recre[a]ción donde comían y bebían y holgaban. Y así,

³ Posiblemente, el copista saltó una línea. Una solución es «Otros, *que tienen por averiguado que* tenerlos [en lugar de «tienenlos»] en su compañía es más breve su muerte, en la casa donde mueren no bebe otro ninguno».

⁴ «cre» claramente agregado con una tinta más oscura.

al tiempo que mueren, a cada vno según su posibilidad le matan jente que le baya a seruir. Y si es persona principal ellos mismos se ofrecen a ello hasta el día de oi, con tanta determinación que es cosa maravillosa. Y al tiempo que yo descubrí los cuerpos de los señores en la ciudad del Cuzco hallé esta opinión muy celebrada entre ellos de muchos tiempos atrás, y con cada vno de los cuerpos está la memoria de la jente que con ellos mataron. Y en la aberiguación que se hizo parece que con el tiempo se fue cada día fortaleciendo más, porque dende el primer Inga que ellos tenían noticia fueron matando más jente con los sucesores quanto más se fueron haciendo señores de más provincias y tierra. Y así va de esta manera hasta Guainacapa, que parece por la aberiguación haberle muerto mill personas de todas edades, traçando las que auía menester para cada cosa y los que él más quería.

Esto mesmo al respecto se hazía con los demás señores ynferiores, caciques, gouernadores y personas principales. Y para esto se tenía en mucho el fauor del Inga, porque si vno hera su pribado, permitíasele matar [249v] más jente de su seruicio quando fallecía. Y esta desbentura en los caziques y principales está más deshordenada después que faltaron los ingas, según parezió por la aberiguación que se hizo. Porque como cada vno es Inga en su tierra, y los sucesores son sus hijos y hermanos que pretenden que se haga con ellos lo mismo, matan a discreción y sin el freno que antes tenían. Y así yo he castigado sobre ello algunos caçiques, apercibiéndoles para adelante, y auisando a los sacerdotes; pero es ynpusible atajarlo, porque se haze con gran secreto y en lugares escondidos, hasta que se les quite la opinión. Porque sin duda se tiene por perdido y deshornado, y tiene por cierto que a de padeçer gran trauajo, si no lleba [tachado: «lo»] seruicio —lo qual avn se manifiesta en los llantos y endechas que por ellos hazen, que son largas y pesadas como parecerá adelante, porque vna de las cosas que manifiestan⁵ más es el poco seruicio que lleban.

La horden que tienen en ello es juntar los que an de matar y ponerlos junto al cuerpo en vna plaça con gran oguera y gran suma de cántaros

⁵ Tachado: ¿«dellber»?

de chicha, hecha con muchas solenidades y supe[r]sticiones, y enborráchanlos y cébanlos hasta que caen, porquel bino que los dan, allende de lo hordinario, ba confacionado con cosas que saca de tino; y enviando la mañana, átanles las manos y ahóganlos. Y después dura el llanto y borrachera ordinaria según la pusibilidad del difunto, porque ay algunas que duran dos meses continuos todas las mañanas, y las noches ban todos los deudos y amigos juntos con sus atambores y lleban en las manos las armas todas del difunto. Y si es inga, lleban la guara con que se hizo horejón, que es aquella camiseta que le hizieron siendo moço en las solenidades que hize relazión en la fiesta del Laimé [sic, «Raime»]. También lleban los mates con que bebía el difunto y pasean todos los lugares y estançias donde solía beber y reciuía recreación, ban por todas sus chacaras y quentan sus hazañas y todo el discurso de su bida, [y] tresquilan todas sus mugeres ecepto las que an de matar, las cuales se arañan y lastiman las caras y bisten de ropa biexa y negra (lo qual traen todo vn año) y muy suçias y enbejigadas las caras. Y como ya entienden que esto de las muertes tienen remedio, y también el amor no será hordinario, acaeze, enviendo que el caçique quiere espirar, huirse las mugeres y algunos de los demás porque no las maten. Y en dibersas beçes, después de la predicación general /250r/ que se hizo en la prouincia del Cuzco se binieron a mí muchos dellos y no osaron tornar a su tierra, lo cual me certificaron después que fue ocasión que los tubiesen con gran guarda.

Y así es menester adbertir en esto, porque aún como Vuestra Señoría Reverendísima saue, en la muerte de don Christóbal Alaya en Jauja se tuvo relación del estrago que se hizo, e yo la tube en el Cuzco de otros caciques en aquella prouincia y en Chauto⁶ con todo el recato y diligencia de los relijiosos, pero es ynpusible la aberiguación si no están prebenidos con la noticia que ya se tiene. Porque, dado caso que se puedan conocer las mugeres públicas, no ay ninguno que en cada pueblo no tenga otras secretas después que se las an enpeçado a quitar y a conpeelles que hagan bida con vna. Y mucho tiempo pasará primero que los indios entiendan

⁶ No he podido localizar un lugar con este nombre, ni podido especular razonablemente qué otra palabra podría haber escrito Polo. El copista comete muchos errores por lo que las posibilidades son infinitas.

que pueden descubrir al cazique o principal, ni dejar de darle seruido quando se muere.

Que cierto, es jénero de daño [que] no acaeçe ni se hazía en tiempo del inga sino en la jente principal, caciques y señores, con los quales se hazían estos daños y otros; porque la gente común, poca quenta se hazía della, ni en lo que tocava a la relixió[n], ni al goveçino [amd, «gobierno»], porque en esta materia de las sepulturas solo se les dejaba llorar sus difuntos y bibir [sic, «beber»] tiempo limitado y hacer sus sepulturas, las quales son diferentes según las prouincias. Y dado caso que la muger al marido y los hijos al padre algunas beces llebasen de beber y lo hechasen en la sepultura, pero no tenían esa quenta [mas] que con los principales y señores. Berdad es que en todos los pueblos entien[den] los oficiales que se manifestaron en la aueriguación general que yo hize se hallaron personas diputadas para mochar los muertos, a los quales todo el pueblo contribuye como a los demás que tienen cuydado del yelo y agua y a los sortiligios y agoreros.

Que, como tengo hecha relación, de todos ofiços y necesidades humanas tienen personas a cuyo cargo está el cuidado de hazer sacrificios, y estas son las ynábiles para trabaxar, como biexos y contrahechos, está[n] para mochar y rogar a las acequias que no se der[r]iben con el agua. Y de esto comen y beben la jente que no lo pueden ganar ni sembrar, de manera que no tienen aberiguadamente persona a quien, de caridad, deban socorrer, sino por razón del oficio de obligación. Y porque biene a propósito, diré vn oficio gracioso que hallé en Yucay en la manifestación que se hizo de los oficiales de aquel [250v] balle, que vna bieja tenía por oficio de hacer crecer los niños que estaban nudridos⁷ y entecados.⁸ Y preguntada la medicina que les aplicaua, hera basura de casa mezclada con espuma del río, y con esto los sahumaba. Decía que la raçón de la midicina hera que, así como esto crecía sin que nadie lo procurase, que así sería provechoso para semejante efecto. De estas niñerías es gran cantidad la que ay entre ellos, y jente ocupada con oficios, pero permítenlos a

⁷ Variación de «nutridos», lo cual contradice el sentido de la frase. Posiblemente, el original dijera «desnudridos».

⁸ Enfermizo, débil, flaco.

personas ynabilitadas para trabajar, que a otro ninguno no le consienten. Esta costumbre de matar jente para seruicio de los difuntos, avnque no tanta, por la misma opinión que estos lo hazen también lo hazían los jentiles, de lo qual en algunas escrituras ay rastro. Pero acuérdome que trata dello Burçillo [Virgilio], avnque sumariamente, diciendo que quando murió Anquises, padre de Heneas, se le mató vn compañero que llebase consigo.⁹ Y aunque las ficiones sean burla, bien parece que se prueban las costumbres que tenían en este caso. Y en otras partes también ay noticia de esto, que por no ser necesario no los pongo, y solo esto se pone para que se entienda que no fueron estos los primeros en quien el demonio lo yntrodujo. //

Vna de las cosas más ynportantes que ay que sauer en esto de muertos y sepulturas es la adoración que se les haze por los bibos, en lo qual yo trauajé mucho por sauer de raíz el negocio. Porque sauemos que estos naturales adoran gran suma de cosas, y dado caso que —según parece por la relación de las guacas del Cuzco y sacrificios que en ella se hazen— son las ofertas diferentes según sus ymaginaciones. Pero en quanto podimos aberiguar aquellos relijiosos y yo, toda la aberigación [amd, «adoración»] y mucha [«mocha»] se hazía de manera que hera alçando las manos abiertas y cierto ruido que hazen con los labios, y de esta manera mochan y [a]doran [a] los muertos y al sol y al chucuillo o trueno,¹⁰ y a las guacas que tienen jenerales y particulares, y al Pachayachachi, que confiesan ellos por criador vniversal. De manera que no podíamos allar diferencia por mucho que lo procuramos, hasta que después lo benimos a sauer quando los indios manifestaron las bestiduras con que se hazía la fiesta del hitu [ytu], que fue aquella de que yo hece relación en el libro primero, que hallé ciertos braçabetes a manera de guantes hechos de pluma, salbo que no tienen dedos, sino todo cosido junto al cauo, que llaman ellos /251r/ Sónдор Pauchar, y suben todo el brazo con él, en el qual mochan al sol y al trueno y al Pachay[a]chachi,

⁹ En *La Eneida*, la muerte de Anquises se trata muy sumariamente al final del libro 3. No hay allí mención a que se matase un compañero para que lo acompañase.

¹⁰ Aunque «Yllapa» es el término más común que los españoles usan al hablar del trueno, en el *Lexicon* de Domingo de Santo Tomás tanto «yllapani» como «chuquijllani» figuran como equivalentes de tronar.

y no a otra guaca ninguna, porque estos confiesan por criadores, y a los otros por intercesores. No dan ninguna razón más de que no se sufre mochar descubierta la mano al que crió el cielo y la tierra, y que todo lo demás son particulares oficios que tienen por mano de estos, como muchas estrellas y otras cosas de que tengo hecha relación.

Pero marauilleme mucho que, teniendo este conocimiento, ayán dado en adorar los muertos como lo hazen. Para lo qual es menester prosuponer vn principio: que fuera de estas personas que están diputadas por el pueblo para mochar los que dixé arriba, que mochan a todos en jeneral, los demás cada vno solo adora a los hazendientes por linia reta. De manera que vno adora a su padre pero no a su tío, y el hijo del tío adora al padre y al abuelo, y así ban adorando a todos los acendientes por vna regla general que ellos dan de personas que no entendieron su primera causa. Y así dizen que «soi obligado a adorar aquel que, si él no fuera, no fuera yo», pareciéndoles que de mí es causa mi padre, mi abuelo, y de todos el bisagüelo, y así de los demás. A estos hazen mochas y sacrificios en diferentes tiempos, mayormente como digo, quando son principales, porque allende que estos tienen opinión determinada que quando en esta vbida [sic, «vida»] vno fue señor, que tienen en la otra gran parte para ynterceder en sus necesidades. Y así que, si faltase la beneración¹¹ del cuerpo, los [sic] sería para que le sucediese mal en todas sus cosas.

Y aún a los señores que auían sido Ingas (como si digamos reyes), que fueron los embalsamados que yo descubrí por su línea recta, a todos los tenían liados con mantas muy ricas y mucha suma de algodón, y así cubiertos los sa[ca]ban luego que binieron los españoles a la plaza del sol, en la çiudad del Cuzco, a todas las borracheras y fiestas principales. Y allí les llebaba el Inga sus mates de chicha, y de su parte se los llebaban también a ellos, y estos bebían los ministros del cuerpo, y el sol los embiaba, y de parte de los cuerpos al sol, hasta la noche que se concluye la fiesta, que los tornauan a la casa del sol. Y lo mismo se haze en las prouincias con los cuerpos de los caciques principales y señores, que también los sacan así en fiestas principales, pero nunca los descubren las caras ni los ben descubiertos sino solos aquellos que los tienen

¹¹ Corregido sobre «bendición».

a cargo, ni los hijos ni deudos. [251v] Y así lo aueriguamos quando el descubrimiento de los Ingas, que cierto se puede dezir con dificultad la beneración con que los tenían, y gran suma de comida y ropa que con ellos se consumía. //

Todos estos naturales de que tenemos notiçia, así de esta tierra que señoreó el Inga como de todas las montañas, muchos de los quales yo he comunicado, y los de ese cauo de Chille, y abaxo de Quito, que por relación de los que lo an visto, personas curiosas [de] que me he podido informar, tienen la misma curiosidad y dilijencia en poner a recaudo los cuerpos de los difuntos que tubieron los jentiles. Y lo mesmo me dize el general Nufrio de Chaues,¹² y los que binieron con él del Río de la Plata, que tiene toda aquella jente de aquellas comarcas, que vna de las grandes adbersidades que les puede suceder a su parescer es perdérseles el cuerpo de sus padres o hijos, porque tienen por aueriguado que el ánimo [no] puede tener descanso si el cuerpo se pierde. Y creo que todas las naciones deben creher lo mesmo entre estos bárbaros por la gran dilijencia que ponen en las guerras de poner en cobro los cuerpos de los muertos, en tanto que muchas beces se pierden por llevarlos. Finalmente, hazen todo su poder por enterrarlos y darles sepulturas a cada vno según sus costumbres. Así temen todos estos naturales estrañamente a estos chiriguanaes, y a toda la jente que comeⁿ carne humana, porque hallende que es fuerte jente y hecha a la guerra, dicen que se pierde el ánimo y el cuerpo quando bienen a sus manos, que no les a sido a ellos de poca ymportançia la opinión, y así quentan ellos sueños y desbaríos de los que murieron sin enterrar.

Todos los jentiles y naciones de que hemos tenido noticia an tenido esto mismo. Y así me acuerdo que en aquella ficción que haze Birjilio, que es arto antiguo, dize que quando Eneas se escapó de la destrucción de Troya y se embarcó en las galeras llebaba aquel piloto Paliniero [Palinuro] que le auía de llebar a Italia, al qual en cierta tormenta se le arrebaron de noche las olas, y con toda la necesidad que dél tenían, y falta que les hazía, lloraua Eneas mucho más que no podría enterrar su c^uerpo, y

¹² Chaves, Nufflo (o Ñufflo, o Nufrio) de. Santa Cruz de la Sierra (Cáceres), c. 1518, Llanos de Chiquitos (Bolivia), IX-1568. Véase estudio introductorio.

ansí decía, «*nud ni areneja cebit palinur ygnota*» [“Palirunurs, tu yacerás desnudo en una orilla desconocida”].¹³ Y después, quando finje que entró en el infierno a ber [a] su padre, dize auer topado con el Palinuro, el qual estaua sin enterrar en los campos Elieseos porque su cuerpo no estaua enterrado, que le dijo /252r/ abérsele quedado en tierra de Cielpesa.¹⁴ [A]sí que esta quenta de los cuerpos no ay duda sino que jeneralmente todas las naciones la han tenido, aunque deferentemente, y debió de ser conforme a las opiniones de cada vno.

[Sepulcros]

Pero en lo que toca a los sepulchros, no debe de auer muchos años que se hazen de forma que se pueden visitar los cuerpos y sacarlos a sus fiestas y borracheras, como los hallamos en esta tierra quando a ella benimos y aún después acá. Porque en las sepulturas de Cartajena y Sancta Marta y del Çenú, según parece estauan los cuerpos muy hondos y dificultosos de allar. Y en estas¹⁵ sepulturas que e señalado de los términos de la ciudad de Trujillo, es cosa marauillosa ber el trauajo que debían pasar para enterrar vn señor; porque, allende de ser grande la ondura en que se han hallado los cuerpos, ay debajo muchos edificios y muy hondos de argamasa, y enmaderamientos. De manera que, sin duda, a lo que parece quando se hizo el primer enterramiento que quedó tapado determinaron los sucesores de yrse enterrando en el mismo lugar y poner el cuerpo primero tan hondo que hubiese para todos los que biniesen. Y ansí, después de auer dejado algunos vn sepulchro, a acaecido tomarle otros y hallar debajo gran riqueza, con otros cuerpos.¹⁶ Y de estos enterramientos de Trujillo los ingas, a lo que yo e podido aueriguar, no tubieron noticia, porque son mucho más antiguos. Y casi de la misma manera, avnque no tan

¹³ El copista también cometió errores al transcribir frases latinas. En este caso debería ser: «*nudus in ignota, Palinure, iacebis harena*» (Virgilio, *Aeneid*, 5, 871). En la versión española, «¡Oh Palinuro!... vas a yacer insepulto en ignorada arena».

¹⁴ Virgilio, *La Eneida*, 6.

¹⁵ Como no hay referencia previa, posiblemente hable de sepulturas que describió en el *Tratado y aueriguación*.

¹⁶ Se refiere al saqueo de huacas. Una primera acción de saqueo llega a los primeros cuerpos, y una segunda sigue cavando en el mismo lugar y encuentra otros debajo.

hondos ni labrados, se han allado la costa más arriba, en Ycha, Chíncha y en la Nisca y en otras partes.

Y no ay duda si no [que] ay muy gran suma de thesoro en todos los ingas [amd, «yungas»] que avn a los mesmos naturales les será ocultos los lugares, porque muchos tiempos a que no se entierran de aquella manera, si no que, avnque tienen huecas las sepulturas, están hechas de manera que se puede entrar a ellas fácilmente. Y, avnque afirman ellos mismos —y no ay duda— sino que los señores se enterraban con esta curiosidad tan solamente, porque yo he hallado en los llanos sepulturas somaras¹⁷ y con mucha jente liada dentro sin otra cosa, nunca se ha hallado sepultura de señor como sea yunga que no se halle en ella mucha hazienda de oro y plata e piedras e chaquiras, pero no se ha hallado en otra ninguna parte aquella forma de sepulturas que en [252v] Trujillo. Y es de chrer que, a lo menos en los llanos, en aquel tiempo en todas partes se entierran [sic, «enterrauan»] [así]. //

Acá en la sierra ay en esto muchas diferencias, porque en algunas partes tienen las sepulturas debajo de tierra y en todas con bóveda, y en otras como acá en el Callao [sic, «Collao»] las tienen por parcialidades en el campo, lejos de los pueblos, altas, y en algunas partes muy bien labradas de cantería, redondas, y otras quadradas, y están maciças hasta más de la mitad, y de hallí abajo huecas, adonde están los cuerpos. En otras están de tierra, altas y muy bien hechas, y todas tienen las puertas donde naze el sol. Y en estos Charcas están en esta misma forma, y encima de ellas ponen algunas obejas de la tierra, o carneros, de forma que están en pie como bibas en la baía de San Matheo.¹⁸ Y por aquella parte de montañas también los entierran en hueco, y las cabeças hazia el sol, y con el atillo que cada vno tiene, salvo que después también tapian las sepulturas y ponen encima de la tierra de madera hecho a manera de atavt [sic, «ataúd»], y bien adereçado, de manera que no se pueda llover, con cierto barro, de suerte que donde quiera que está la sepultura, se ve desde lejos.

¹⁷ Por «someras»; es decir, de poca profundidad.

¹⁸ Bahía de San Mateo, costa de Ecuador, frente a la provincia de Esmeraldas. La presencia de ovejas es mencionada dos veces en la corta relación Sámano-Xerez de 1527-1528.

En las montañas de aquí, de los Mojos y Sunchos, las tienen muy diferentes, que todos se entierran en las mismas casas donde mueren, y hazen en medio vn oio redondo de vn estado, y llega abajo, danle vn socabón hazia la parte del sol, y allí meten el cuerpo muy bien liado en toda su ropa, y en este oyo redondo ponen sus harmas enhiestas y banle tapiando a pisón hasta arriba. Y quando es señor, cuelgan en la misma casa todos los cuerpos de los indios que mató en la guerra desollados los cuerpos y llenos de paja, que parecen enteros con sus cauellos, y déjanse allí y tapien la puerta. Y si acaso se muda el pueblo, ponen fuego a las casas y mudan aquellos cuerpos muertos y pónenlos en sus guacas y adoratorios, de los cuales en todas partes tienen gran suma. Porque en estas montañas, como los indios son pocos y muy dibididos, todos tienen guerra vnos con otros, y es tan cruel que ninguno toman a vida. En las montañas más abajo los entierran en otra forma, que luego que mueren los lían en toda su ropa y en otras esteras hechas de hicho, y después en su misma amaca, dentro en la /253r/ montaña de vn árbol a otro los atan, y así los dejan y pónenlos todos juntos en un lugar que tienen diputado para ello. No e podido aueriguar que en todas estas montañas les maten mujeres ni seruicio como los ingas y la demás jente de esta tierra que les estubieron sujetos, pero al tiempo que muere, también se haze llanto y borrachera muy larga, en la qual todo el tiempo que dura están las mugeres del difunto atadas las manos y los pies llorando hasta que le entierran, que las desatan.

En las prouincias del Paraguai que llaman el Rio de la Plata, casi en toda aquella tierra los entierran asimismo en sus casas, pero hazen vnas tinajas muy altas a manera de forma de [caña de] açúcar, que bienen ensangostando dende abajo, y muy liados en su ropa y en sus armas dentro los entierran, y ansimismo hazen su borrachera y llanto todo el tiempo que los tienen fuera. Y la mayor parte de esta jente bibe de caza y de la guerra con sus comarcanos, y las principales joyas que ellos más estiman son el cuero de la caueza de los que matan en la guerra, y de estos tienen gran cantidad muy curados los cauellos, y estos cuelgan en las sepulturas y sacan en las borracheras. Y es gran rescate en toda aquella tierra, y quando a vno yeren en la guerra el principal consuelo que le hazen es traelle vna caueça de aquellas como sea de la

misma nación donde le hirieron. Y si es muger que perdió el marido, mayormente si es muger principal o de algún devdo suyo, procúrase con gran diligencia traelle vna caueça de aquellas, avnque la compren y rescaten vnos a otros, y dícenle “áy está hecho el trueque, no tienes más que llorar”, y de esta manera biben los vnos y los otros teniendo por el principal rescate las caueças de sus enemigos. Pero todas [las] que vno tiene quando se muere, todas las ponen en sus sepulturas sin seruirse más de ellas. Estos dícenme que no matan las mugeres, pero es tanto el sentimiento que hazen por sus maridos y grandes golpes que se dan en los llantos, y duran tanto, que afirman los españoles que an residido entre ellos que mueren muchas de ellas.

Y avnque [sic, «aún»] es hordinario en vna provinçia que llaman Los Guatataés¹⁹ vsar de vna cosa que me pareció notable, y no biene de propósito pues se trata de muertes y sepulturas, y es que la jente más estimada y probeída son los que sauen curar. Porque ay entre ellos grandes erbolarios, y estos quando [253v] el cazi que está malo todos se juntan a curarle, y es cosa marauillosa la diligencia que ponen en ello. Y si el caçique sana, págaselo muy bien de todo aquello que ellos estiman en mucho; pero si muere, átanlos y a sus mujeres y hijos y a todos los queman en presencia del mismo cuerpo y con esto quedan muy consoladas su mujer y hijos y parientes, y tienen por hecho el trueque de su muerte, de manera que no biben más los médicos que el cacique. Y con todo eso, no faltan médicos y otros que tomen el oficio. Paréceme curiosidad que fue mucho sauerla.

Pero afirmame el jeneral Nunflo de Chaues que, estando él sobre esta prouincia de Los Guatataes, se huyeron tres o quatro destos que estauan para matar y atrauesaron vn río a nado con arto peligro. Pero tiénelos por sanctos a dos o tres curas que hagan buenas, y que quando curan gente común no se mira más de los que sanan, y [si] se muere el cazi que

¹⁹ Posiblemente, se refiere al pueblo indígena Guaycurú del mismo nombre que habitaba cerca de Asunción, desde el río Confuso hasta el riacho Siete Puntos. Son el único pueblo Guaycurú cuya relación con los españoles y los guaraníes fue de alianza, contrariamente con la del resto de los pueblos guaycurús. El cronista Ulrich Schmidl los llama Batatás o Batatheiss en su obra viaje al río de la Plata (XLI, 232).

cree[n] que lo hizieron adrede, sin bastar justificación de su parte. Pero enponiéndose en sus manos se lo entregan y él haze y sufre todo quanto le mandan, que quando le ben peligroso es cosa graciosa lo que hazen los pobres médicos, que por ser largo y no tocar a la materia no hago de esto relación mas de que esto afirman jeneralmente todos los que de allá binieron. Y qualquier cosa se puede creer entendidas las crueldades que aquella jente hazen²⁰ vnos con otros, y todo su fin —desde que nacen hasta que mueren— es traçar su bida y armas para poder más que sus enemigos.²¹

Para lo qual viene a propósito de la materia vna costumbre que tienen los Guatataes que hemos dicho —que es vna prouincia grande cercana de la ciudad de la Asunción, y la jente más fuerte y más bien dispuesta que por hallí se halla—: que todos jeneralmente, sin discrepar ninguno principal ni jente de la común, matan los primojénitos de las mugeres en naciendo; y preguntada la razón, dizen que porque salen pequeños y flacos y de poco aliento para la guerra. Y cierto, aunque no trataran sus cosas sino por la experiencia, es cosa en que se engañan, e yo he pensado que sea sacrificio que hacen dellos al demonio, y que no lo quieren decir. Y acordándome de lo que afirma Eusebio²², que hizieron grandes tiempos los cartajinenses en matar sus primojénitos, en tanto grado que dice que, en cierta presecución [sic, «persecución»] y trabajo /4²³/254r/ que se bieron, creyeron aber sido el defraudar algunos la costumbre con

²⁰ Sobrescrito, algo corregido debajo.

²¹ Es decir, dar orden a su vida para alcanzar ese fin.

²² Eusebio de Cesarea, también conocido como Eusebius Pamphilus (ca. 260/265 – mayo de 339). Posiblemente Polo se refiera a la *Praeparatio Evangelica*, libro 1, capítulo 10, donde Eusebio cita extensamente al historiador Philo, quien escribió sobre la teología de los fenicios (Cartago fue, inicialmente, una colonia fenicia). Philo habla del sacrificio de hijos en casos de crisis o graves peligros con el fin de apaciguar a los demonios, pero no específicamente de los primogénitos ni del reemplazo. Por eso es posible que Polo haya confundido la fuente, y se refiera a la *Bibliotheca historica* de Diodorus Siculus, quien en el libro 20, sección 14, narra los sacrificios de hijos hechos por los cartagineses para aplacar la ira de los dioses y evitar ser derrotados por los griegos. En este caso, sí está la mención a haber intentado engañar a los dioses sacrificando los hijos de otros pueblos, lo cual fue considerado como una causa de la ira.

²³ Comienza numeración discontinua en la esquina superior izquierda de los rectos. Parece ser la misma mano que la numeración continua de la esquina superior derecha, aunque los números son algo más grandes.

hijos ajenos que criaban para este efecto y que los mataron; y haziendo grande número de más de quatrocientos, que se aueriguó y afirma que más de otros tantos se ofrecieron ellos mismos a ello por su república, y que todos los mataron. Así que, siendo ynbención del demonio, tan aparejado está aora para yntroducilla entre estos como los pasados. Y házeme creer esto que también matan las embras, por donde parece no ser la causa la que ellos dizen. Y si acaso fue ansí, debió ser opinión antigua, y sin hazer más esperiencia anse ido por hallí hasta aora, que así acaeze entre estos indios muchas beces, que de muchas cosas que hazen no dan más raçón de que lo hizieron sus pasados. //

Tienen diz que este jénero de jente, entre todas sus crueldades —que no toman a bida hombre de sus contrarios— vna virtud: que si se huyó a sus casas o le bio alguna de sus mujeres, no le matan, antes le tratan muy bien, y aún que las [sic, «les»] está yndistintamente, sin hazer otra cosa, avnque les ayan muerto mucha jente, que según su opinión e costumbre se a de tener en mucho. //

Estos chiriguanes de la comarca de esta prouincia —que llegan por toda la cordillera y montaña hasta la ciudad de la Asunción, y toda es vna lengua, y aún tengo por cierto que deben de yr hasta Sancta Marta, y de allí adelante, porque como estos heran los salteadores que mataron a los chachapoyas, que les fatigauan quatroçientos indios toda la tierra que bibía en aquella montaña hasta que los acauaron, y su morada e costumbres se halla de esta jente arrimados a la montaña en todo lo que tenemos noticia, salbo que en la lengua no se puede averiguar— yo e procurado entre estos sauer qué relijió o ýdolos tengan, y no he hallado rastro que tengan otra sino la bengança, y ansí, [si] lo[s] matan vn solo hombre, aunque todos se pierdan, [no] se han de satisfacer hasta que se aga el trueque. En tanto grado que, si auéndolo procurado no salieron con ello, aunque ayan pasado diez años, si [a] la muger del muerto —o la hermana o madre— se le antojó salir de noche con llanto por el difunto, luego ensiendo tiempo, por solo esto se adereçan y salen a la guerra tan de propósito como si no tubiesen otro remedio.

Estos no matan a nadie para seruicio del difunto, [254v] pero también mueren algunas mugeres del maltratamiento que se hazen. Comen todos

yndistintamente carne humana y ban a la guerra para este efecto y para su seruicio, porque ellos no trauajasen sino todo con esclauos, que tienen gran suma de los llanos, y de estos comen quando se les antoja, y aún es bastimento suyo hordinario. Dicen que no comen christianos por ciertas ymaginaciones que dizen que an tomado, aunque los matan en la guerra; yo no lo creía hasta aora que aquellos treinta y quatro que mataron con el capitán Mango no comieron ninguno.²⁴ Estos no tienen en las sepulturas ninguna supe[r]stición más de llanto y borrachera, y donde mueren, allí lo entierran, quebrando todas sus armas y echándolas con ellas en la[s] sepulturas. Tienen por bien abenturado todas sus armas [sic, «almas»] el que muere en la guerra, y casi no le lloran en comparación del que muere en su casa. Esta es la gente más temida de toda la que conocemos entre estos naturales donde quiera que residen. Tiénese por aueriguado entre ellos el pecado nefando, principalmente quando ban a la guerra, que ban sin mugeres. //

Hacen estos y algunas prouincias del Paraguai vn sentimiento estraño por los difuntos, que las mugeres se cortan vna coyuntura del dedo y algunas los [sic, «dos»] por el marido y lo mesmo hazen por otros devdos cercanos, y así se hallan muchas que tienen tres o quatro menos y otros que en la mano yzquierda casi no tienen ninguna. //

Otros jéneros de sepulturas ay diferentes de los sobredichos, y otras cosas de esta condición que hazen los yndios en estas montañas con los muertos, de las quales —por ser largas y menudas— no hago relación. Y lo dicho solo es para adbertir que ay en este jénero grandes daños, y los más principales con estas prouincias [l]o sujetó el Inga, porque sin comparación son más apasionados de esto de ceremonias y relijión como se ha dicho. Pero diré lo que yo bi en el Cuzco a ciertos indios que salieron de montaña quando descubrimos aquellos cuerpos. Como se hahorcaron tantos biejos y vbo tantos llantos, hizo mucho ruido en toda la tierra adentro, y fue de mano en mano más adentro de lo que sujetó el Inga, donde se mobieron a salir más de quatrocientos indios al Cuzco, jente bien adereçada y lucida, y

²⁴ Casi con toda seguridad, Polo se refiere al capitán Andrés Manso, activo en la zona de los llanos al este de La Plata, quien fue muerto por indígenas chiriguano en 1564 (véase estudio introductorio).

la demanda hera que benían a sauer qué auía sido aquello, y que querían ser christianos, y que /255r/ les diesen vn padre que les doctrinase en su tierra porque auían entendido allá que los padres los bautiçaban. Y llegados yo los examiné con tres o quatro lenguas, que fueron bien menester porque no se halló quién entendiese la suya que supiese la del Cuzco y jeneral de esta tierra. Y vista su demanda, les hizimos buen acoximiento, y de aquella ropa de Arica que hallamos con los cuerpos les dimos de vestir en pago de algunos papagayos y monos que nos dieron. Y aloxados les dimos lo que hubieron menester veinte días que hallí estubieron, en los quales no vbo sacerdote que los quisiese acompañar, así por ser la tierra pobre como por no estar satisfechos de la siguridad.

Al cabo de este tiempo cayó el cazique de ellos muerto, digo enfermo, e yo le hize persuadir a que fuese christiano, porque me parecía que se moría. Finalmente, le bautiçó el padre Rincón,²⁵ atentas las muestras que daua y el peligro que tenía. Y otro día le fuemos a ber por la mañana. Según parece, auía espirado a medianoche, y quando llegamos y preguntamos por él para enterralle, le hauían deshecho en pieças y repartídole en pieças y tostádole y molídole, y vevido cada vno la parte que le cauía rebuelto con la chicha, que no quedaua sino muy poco. Y dijeron por las lenguas que estas sepulturas dauan ellos a los señores, a los quales no hera razón que comiese la tierra, y así afirmaron que les enterrauan en su^s mismos cuerpos, y lo mesmo açían al que dejaba muchos hijos y parientes. Y con esto se fueron, porque enpeçaban a enfermar con el frío. Y después acá al mesmo tiempo han salido algunos a sus rescates, e su tierra —asperísima de montañas y de muchos ríos— no creo que después acá se a determinado nadie a yr allá. Que cierto, la jente pareçe de muy buena voluntad y dócil, y si los relijiosos se determinasen a yr con ellos, creo se haría fruto si vbiese siguridad. No se pudo aueriguar que tubiesen otra relijión más de el sol; como fue poco el tiempo y se auía de hazer por tantas lenguas, no le puede [sic, «pude»] exsaminar. //

Entre estos Ingas y la tierra que conquistaron avn son mayores los daños e ynumerables sacrificios que hazen, especialmente después que se dieron

²⁵ No he podido identificar esta persona.

a embalsamar los cuerpos, que para darles fuerza y para que no [se] pudriesen les mataban niños y doncellas muy hordinarios, y lo mismo en matalles jente que les fuese a [255v] a seruir. Este jénero de embalsamar los husamos [sic, «lo usaron»] dende que enpeçaron a señorear, y solo lo hizieron con los señores de anán cuzco, que fueron los reyes, y con la madre de Guainacapa, que se llamó Mama Ocl[1]o, que es la que yo hallé en la aberiguación, y así me la entregaron con las demás; que los señores de hurín cuzco estauan metidos en vnas jaulas de baras de cobre, y allí estauan comidos que no tenían más de los huesos, que hera sepultura que también husaban los otros antes que se hiziesen tan señores. Y de esta sepultura casi [sic] husaban gran suma de caziques y principales, y así se an hallado en muchas partes, y en otras diferentes, sentados en sus sillas y enbuelto en su ropa y puestos en hueco adonde pudiesen entrar a bisitarlos. Porque hechados en la tierra y sepultados, pocos creo yo que ponían, a lo menos y[o] no he hallado relación de ninguna nación²⁶ de estas que lo hiziesen, sino —como está dicho— solos estos chiriguancos lo hazen quando están en la guerra, y esto es aueriguado. //

En muchas partes de las prouincias de Chile, con los principales husan vn jénero de sepultura estraños, que buscan vn palo muy grueso e yéndenle por medio tan delicadamente que casi parece ynpusible con las herramientas que ellos tienen, y pónenle hueco, y tórnanle a juntar, que casi no parece que ha sido partido, y dentro de este palo ponen el cuerpo, lo hendido hazia los lados, y bien atado ponen dos horcones grandes en la propia chacara del difunto y súbenle encima de ellos, y hechas sus borracheras y rictos, se le dejan allí para siempre. //

Bien es que se entienda vna costumbre que toda esta tierra tiene muy jeneral, que es a propósito de esta materia, y es que quando están muy enfermos, si son señores de posibilidad, si los sortiligos (sic) dicen que ai necesidad de ello, matan vn niño o doncella, y muchas beces hijo propio, para hazer el trueque. Con grandes cerimonias le ofrecen por el enfermo, diciendo que se contente el creador con aquel que matan en lugar del que auía de llebar que está enfermo; y aunque sanase, [se]

²⁶ Sobrescrito, algo corregido debajo.

continúa la opinión y se frequenta la costumbre. Y esto crea, Vuestra Señoría Reverendísima, que es vniversal en toda esta tierra /5/256r/ entre la jente de autoridad. //

Entre las cosas que estos indios [amd., «Ingas»] tubieron por grandeza que son muy notarias, tubieron vna, y fue que si el señor [que] entendiase que auía de ser el Inga quería mucho a vna de sus mujeres, y esta era estrangera, allende de labrarle el sepulchro de piedra principalmente y ponelle en bóveda, hazía traer tierra de su misma naturaleza para hechalle encima. En tanto, que yo hallé allí en el Cuzco vn sepulchro de vna muger del Inga que, según parezió, hera yunga, y estaua muy bien labrado de cantería en casa del capitán Diego Maldonado, y se sacaron dél —a mi parecer, antes de darlo baxo— más de çien mill cargas de arena; que, a lo que dijeron los indios biejos, fue traído de los llanos, que a lo más cerca ay más de cient leguas. Y no parece que se podía creer si a nuestro parecer, vista la arena, no ai en toda aquella tierra hasta la costa de dónde se pudiese sacar, y así nos pareció a todos, y con esto parece que se pudo creer lo que los indios dijeron. Y sin duda, hera tanta que cien mill indios no lo pudieran traer de vna bez a mi parecer, y también los señores ynferiores dicen que en semejante caso traían alguna tierra, pero no tanta, sino en poca cantidad. //

Vna costumbre tubieron estos indios que yo e procurado sacar muy de raíz, la qual yndistintamente se guarda —a lo que yo creo e me [e] podido informar— desde Sancta Marta y Cartajena hasta lo último de por acá, de que hemos tenido noticia sin sauer cosa en contrario. Y es que todo quanto vno adquiere en el discurso de su vida, no goçan ni se siruen dello los sucesores, ni de ropa, ni de oro, ni plata, ni otras cosas, ni joias, sino que todo lo entierran con el cuerpo en sus sepulturas. Esto se halló así en todos los sepulchros de Sancta Marta y Cartajena y Bogotá, y en el Çenú y en toda la gobernación, y lo mismo he hallado en esta tierra y en todas estas montañas, en cada parte según la pusibilidad que an tenido. Estos ingas —aunque, en efecto, es vna misma cosa— repartían las basijas y enterrábanlas en los lugares donde el difunto solía tener su recreación y donde bebía hordinariamente, como en sus chacaras y cosas, allende de lo que ponían con el cuerpo y la ropa alguna enterrauan, pero

en su depósito se la tenían sin tocar a ella, sin dibidirla los herederos y sucesores. En lo qual se tenía en tanta relijión que [256v] no se saue entre ellos, según consta por la aberiguación que con toda diligencia se hizo, que alguno tomase la hazienda del otro después de enterrado, ni se dejase de tener esta costumbre, ni creyese alguno poderse salir [corregido] de ella en alguna manera. Lo qual se entendía entre los señores en todas las basija[s] y joyas, chaquira, y todo lo demás que tenían labrado. Porque del tributo que los indios traían de oro y plata teníanlo en depósitos, y muerto el Inga sucedía el otro en todo aquello, y enpeçaua a labrar para su seruicio, y no tardaba mucho en probarse, antes cada vno yba teniendo más y dándose más a labrar cantería y basos. Y es berdad que, en la manera del poner los indios [amd, «Ingas»],²⁷ parece que tenían más pretensión a la honra de los sepulchros que no aún en el seruicio que de ello tenían en bida.

Y viene a propósito vna costumbre [de] que yo e tenido noticia: que ai en algunas partes, principalmente en la gouernación de Venalcázar²⁸, que²⁹ de relijiosos que lo an visto me e ynformado, allende que también los ingas dizen que se husaua —aunque no entre ellos, en otras partes—, que quando alguno muere sin dejar algo con que enterrarle, le despeñaban de vn zerro alto con ciertas solenidades en presencia de todos, y le dejaban comer a los cóndores y bestias sin enterrar nunca los huesos. Para lo qual también creo yo que lo hiziese alguna opinión que deben tener, que no se pudo aberiguar más de esta general, que todos tienen de honra enriquezer los sepulchros y poner en ellos sus açañas y riquezas, y que quede memoria de ellos. //

De todo lo dicho podrá resultar vna duda, y es que si es así verdad —como está hecha relación— como destos cuerpos de los Ingas, pues fueron los principales y señores, no se sacó la riqueza que tenían, la qual a de ser de necesidad de mucha ymportancia. Y es ansí que, al tiempo que hizimos estas aberiguaciones y descubrimientos de ydolatría, guacas y

²⁷ El copista empezó a escribir «ingas» y a mitad de camino optó por «indios», transformando la «g» en «d», pero dejando el gancho de la «g» debajo de la línea de escritura.

²⁸ La gobernación de Popayán.

²⁹ Sobrescrito, algo corregido debajo.

adoratorios o ídolos, fue determinado por los relijiosos e yo que no se tratase de la hazienda de los cuerpos, considerando que sería ynconbeniente para que se concluyese; antes les dijimos que Su Magestad solo pretendía que fuesen christianos y cesasen tan grandes daños como se tenía /257r/ religión [amd, «relación»] que hazían, así para sus ánimas como para sus haziendas, las quales las quales [sic] no las quería tomar sino dar horden como se sirbiesen, ocupados con los muertos. Porque tubimos entendido que en los tiempos pasados por los capitanes se les hizieron brabas estorsiones, y quemaron y mataron gran suma de jente por descubrir estos cuerpos y, en fin, hallaron el de Topa Inga, y le quemaron y tomaron mucho tesoro, y como tengo hecha relación, hallamos las cenizas confaçionadas y adereçadas en vna tinaja pequeña, y bestida de buena ropa, y ansí se pudieron descubrir, juntamente con los ídolos que con ella abía, que heran en gran cantidad. Y en lo que toca al thesoro, se aberiguó en cúyo poder se auía de hallar, siendo Su Magestad seruido que se buscase, como tengo hecha relación. El qual sin duda le ai, pero en ninguna manera combino tratarse esta materia hasta que del todo estubiese desarraygado el daño que resultaua de los cuerpos e ídolos que con ellos estauan, que parecía que ymportaua más, ansí que esta es la ocasión porque cesó entonces; que también los cuerpos tenían tierras y chacaras y ganados, pero, considerando que los parientes más cercanos suyos los tenían a cargo, no combino tanpoco hablarles en ello y, aunque se buscase lo demás, esto de que ellos se sirben y aprovechan no es justo que se les tome. //

Para remedio de estos sacrificios y males que a estos hazen en los cuerpos, muy bien probeyó Vuestra Señoría Reverendísima en el sígnodo que se hiziesen osarios donde se pusiesen todos juntos, que no se puede hazer más;³⁰ pero es bien que Vuestra Señoría sepa que los cuerpos de los señores en cada prouincia los escondieron, y esto con dificultad se sabrá hasta que se tome el negocio muy de beras. Y aún otros, después acá, se

³⁰ Primer concilio limense, constitución 25, «De la manera que han de ser enterrados los indios»: «... para los que no son cristianos, tenga a vista del pueblo o tambo un lugar público donde todos los cuerpos de los difuntos sean enterrados y hagan a todos los indios cristianos que traigan los cuerpos de sus difuntos, que tienen en sus casas y en otros sepulcros grandes, a enterrar en el dicho lugar...» (Vargas Ugarte 1951, I: 21).

a aberiguado auerse hurtado de las yglesias y puesto otros en su lugar, y aún creo yo que con los más han echo esto, mayormente en todas las partes —que son las más— donde tienen las yglesias en pueblos de indios, que no pueden tener otra guarda sino de los mismos.

Y de poco acá se ha entendido en esta prouincia vna notable maldad [257v] que an tomado para remedio de los llantos y ocultar los cuerpos, y es que, ensintiéndolos muy malos, lo[s] lleban a tierra fría, lejos de poblado, y allí hazen con ellos todo lo que solían, que son cosas de gran daño y perjuicio, y con embustes que hazen quando bienen a llamar al sacerdote matan otro, y aquel entierran en la iglesia por quedarse con el cacique para continuar lo que solían.³¹ Y no ai duda ninguna, sino que hasta que se le[s] quiten sus opiniones será muy dificultoso el remedio del daño que se haze con estos señores. Para lo qual diré yo [lo] que me aconteció con el cuerpo de Saire Topa Inga, que fue el que sacó el marqués de Cañete de los Andes y le bolbió christiano, que casi murió vn año después que le sacaron.³² Que como le enterraron en la iglesia del Cuzco y no pudieron hurtarle al tiempo que murió, le cortaron todo lo que pudieron de las vñas y gran parte de los cauellos, y puesto en vna olla nueva, lo bistieron y adereçaron, y con alguna ropilla suya lo tenían en gran beneración y hazían allí lo que hizieron con el mismo cuerpo, y de esta manera lo manifestaron con los demás.

Y es vna cosa marauillosa, que vna de las raçones con que se sustentaua esta memoria³³ de los cuerpos hera el gran ynterés que les benía a las guardas de ellos, y como heran hombres principales y del mismo linaje de los Ingas, hera mucha la solenidad que ponían en ello. Y también el mesmo Inga bibo pretendía su ynterés porque con él se hiziese lo mesmo después de muerto, y todos sus priuados y descendientes por su ynterés particular y porque de todo el tributo que se traía al Cuzco de todo el reino dauan a los cuerpos

³¹ El primer concilio limense menciona la práctica de sustitución de cuerpo muertos y, por ello, recomienda que «al tiempo que lo enterraren descubran el rostro del difunto para ver si es él u otro en su lugar» (Vargas Ugarte 1951, I: 21), pero no menciona que otra persona fuera matada para ese fin.

³² Salió el 7 de octubre de 1557. El 5 de enero de 1558 llegó a Lima. Falleció entre julio y agosto de 1561.

³³ Sobrescrito, algo corregido debajo.

su parte situada. Con esta pasauan todo el año, y tenían chacaras y otras cosas de que reciúan gran vtilidad, y de aquí se sustentauan todos lo[s] viexos y toda la familia para siempre. Y así, sacauan a la plaça el cuerpo, y al mismo cuerpo hazían que ofreciese sacrificios y allí le llebaban a [be]ber, y de su parte daban al sol y al Inga, y el sol y el Inga les embiaba a los cuerpos. Y aún en tanto querían que pareciesen bibos, que el principal que le tenía a cargo —y oi en día lo hazen con los caciques— le lleuaban a cuestras quando quieren orinar, el³⁴ qual a bebido en su nombre, diciendo que el cuerpo orina lo que bebió que le embió /6/258r/ el sol o el Inga. Y así con estos embustes conserban por su ynterés la memoria, en tanto grado quel Inga que está en los Andes tiene estatua y casa de todos los Ingas y su jente con cada uno, y así [sic, «si» u, omitido, «cuando»] haze algùn salto les da su parte, como se hazía en el Cuzco. Y ansí por aillos están repartidos por los mismos Ingas y guardan su huso antiguo como antes al propio, como quando tenían consigo los cuerpos. //

Porque trata en este lugar en particular de las sepulturas, aunque esté tocado en otra parte, es bien que se diga aquí que los Ingas, quando conquistauan alguna provincia, les tomauan el ídolo principal della, y este le traían al Cuzco y le tenían en la casa del sol con seruicio de jente de la misma prouincia. Y quando el Inga fallecía, ponían este ydolo en el cuerpo y con él le sa[ca]uan a la plaça y le tornauan a la casa del sol a vn aposento donde los tenían todos juntos. Y decían que vna de las cosas con que tenían sujeto todo el reyno hera con tener el ydolo principal en su poder de cada prouincia, al qual si se rebelaban le hazían cierto castigo y le llebaban consigo a la guerra. Y [a]sí, después que se les desbarató la casa del sol cada cuerpo tomó sus ydolos y los tenían a cargo. Que cierto, bien parece que la jentilidad tubo toda vn maestro, porque lo mismo hizieron los romanos, y ansí tubieron casa en la ciudad de Roma señalada para esto, que llamaron el Panoteón, que aora está dedicada a todos los sanctos, que es la parrochia que dizen *om nuiz sanctores*³⁵ [«todos los santos»].

Y es bien que se sepa cómo benimos en conocimientos de esta costumbre por auer sido acaso, porque no se aueriguó en la pesquisa general que se

³⁴ Sobrescrito, algo corregido debajo.

³⁵ Debería ser «omnes sanctorum».

hizo de los ydolos, y fue de esta manera: que al tiempo que se descubrió y manifestó el cuerpo de Pachacuti Inga —que fue el que conquistó los changuas [sic, «chancas»], que es la prouincia de Andabaylas [sic, «Andahuaylas»])— diole don Felipe Caritopa, que es la persona que estaua por caueça del aylo o parcialidad de este Inga, que llaman ellos de yncapanaca [sic, «iñacapanaca»], y con el cuerpo dio algunos ydolos de este señor. Y después, quando yo fui a la prouincia de Chicharsuyo [sic, «Chinchasuyo»] con algunos relijiosos, fue conmigo este don Phelipe Caritopa, y en la prouincia de Andaguarlas [sic, «Andahuaylas»] pedimos los ydolos a los caziques y, entre otros, manifestaron vna piedra con caueça, y aún ligada con vn collar de plata, y dijeron que don Phelipe se la auía embiado quando [258v] se manifestó el cuerpo de Pachacuti.

Que cierto, luego me dio gran pena, hasta que entendí el negocio, porque yo entendía que el don Felipe andaua como christiano de buena tinta en el descubrimiento de los ydolos y predicación que se hazía. Y luego respondió que hera verdad, que él le auía embiado, porque aquel ydolo hera el principal de Andabailas, el qual, por auer conquistado Pachacuti Inga su bisagüelo aquella prouincia, estaua con su cuerpo, y que no le podía manifestar él porque no era suyo, y que así le auía embiado para que le entregasen los changas, que [lo] hizieron. Bien considerado, es ello así, porque poco aprobecha que yo entregue el ydolo ajeno sin [sic] que se haga pedaços, que se queda en el corazón de aquellos que le tenían por dios, si no que ellos mismos le esiban y entreguen, abominándolos como cosa[s] reprobadas, dando la obidencia al ver[da]dero criador de todo, y así he entendido esto se hizo con los demás. Y cierto tube en mucho sauer esta costumbre, y resuelto [sic, «resultó»] en probecho vnibersal de todas aquellas prouincias. //

Ansimismo, tubieron estos ingas vna costumbre general con los cuerpos de los reyes, y fue que todo quanto hizieron en su bida, así tocante al gobierno como a la relijión y todas las prouincias que cada vno conquistó, todo lo tenían por memoria con los mismos cuerpos en sus hilos y registros puesto por horden, y personas con ellos que conserbaban aquella memoria y lo referían en fiestas y vitorias quando se ofrecía. Yo hube mucha parte de estos, y fueron de gran ymportancia, porque se sauen más enteramente sus costumbres, así en su relijión como en lo

demás, y es de mucho prouecho para las aberiguaciones de sus pleitos, yo [sic, «y»] entendido por entero casi no los pueden traer sin ello, [y] no ai qué dudar, porque reciuen grandes agrauios puesto el negocio en testigos. Esto constará bien claro en la relación de sus custumbres, y berá Vuestra Señoría Reverendísima en brebe la facilidad con que se les pueden quitar sus diferencias, que creo yo que para su quietud [y] descargo de la conciencia real no se puede ymaginar cosa de más prouecho.

[Solución]

De muchas ocasas [amd, «otras cosas»] menudas tengo [blanco, ;«hecha»?] relación que hazen estos naturales de sacrificios y ceremonias y diferentes vnos de otro[s], pero son muy menudas. Y /259r/ basta lo dicho para entender la dilijencia ques menester que aya en la predicación en lo que toca a darles a entender la horden que Nuestro Señor tiene dada en nuestros cuerpos y ánimas, y lo que tenemos de fe, y cómo aquello no puede faltar³⁶; mediante lo qual, toda la diligencia que ponen, y sacrificios que hazen a los cuerpos y mochas y adoración, [por]que nuestra primera causa es Dios, todo [es] ynútil; y lo principal, que es la resurrección de la carne, como nuestras dilijencias son escusadas después de auelles dado sepulturas en sagrado, no tenemos más necesidad de tratar de su conserbación pues está a cargo del mismo Dios al tiempo del juicio de juntarlos sin que parezca [sic, «padezca»] cosa alguna dellos, para que tengan pena o gloria conforme como lo hubiere merecido el ánima en cuya compañía bibieron.³⁷ Y ansí, desarraigadas sus opiniones en este caso y creiendo la verdad, bendrán a descuidarse conforme a nuestra fe y predicación, y a cesar tantos males como acometen mediante las ynduciones del demonio, que primero les engaña con la opinión falsa y después sucede todo lo demás. Y ansí se an de desengañar, quitándosela, y luego lo demás se olvida con el cuydado, porque este muchos años será menester por estar tan enfrascados en todo lo dicho, y aún por el prouecho grande que tienen los ministros a cuyo cargo están, porque se sustentan ansí de los [sic] que les dan por la guarda como de lo que dan

³⁶ Posiblemente, sinónimo de «fallar».

³⁷ Otra opción de transcripción es que sea «cómo» en lugar de «como», lo cual produce, en parte, una interpretación distinta.

para los mismos cuerpos, que los más de estos tienen por opinión que gastan algo, y sería menester otro Daniel y otras pruebas como las que él hizo para desengañarlos, aunque esto no es común.³⁸

Y así, será fácil de quitar como se quite la opinión principal de donde todo procede; aunque es cierto, verdad que tratando con la jente que entre ellos se puede hazer caso, también se ríen y burlan de decir que coman ni beban, sino que es tanto el respeto que tienen a los viejos, y el miedo de enojarlos, que condecienden con ellos en algunas cosas como esta. Así que no será dificultoso de quitar como se satisfaga la opinión principal, sino que solo esto cansa al más alentado hombre del mundo: que conceden tan fácilmente y dicen que creen lo que se les predica, que en el primer sermón no parece que queda cosa por hazer; y conocida su condición, quanto más conceden en lo que se les dice, tanto más cuydado es menester con ellos.

Y sobre todo hallo yo por esperiencia vn remedio prouechoso, y es [259v] trauajar con los principales, y que ellos mismos lo prediquen a sus indios en presençia del sacerdote. Y sobre todo, que entiendan quel³⁹ pecado que se hallare en las materias dichas, y lo demás que se les vbiere de predicar, se les aperciba que de ellos se a de hazer el castigo. Porque no ai duda que si el principal [es] christiano, que lo serán sus indios fuera de los muy biejos, que en estos poco poder tiene él después que es questán dedicados a los sacrificios; antes los tienen miedo, porque son malos si se enojan, y tienen tan delicadas yerbas que algunas beces se atreven a sus caziques y los despachan. Pero predicando el principal, y diziéndo las raçones que se an enseñado, de la continuación bienen a creher lo que dicen; y sauiendo que lo a de dezir, procura saberlo, y los indios entiéndenlo mejor que por ninguna lengua y están más atentos a lo que se predica, y él se obliga a más el día que lo enseña. Finalmente, el tiempo muestra cada día lo que se a

³⁸ Puede que se refiera en particular a la captividad de Daniel y sus compañeros en Babilonia, cuando Daniel rehúsa comer la comida que enviaba el rey a los prisioneros por considerarla contaminada (Daniel, 1, 8-16). O, más en general, a todas las pruebas de fe que Daniel y sus compañeros enfrentan exitosamente.

³⁹ La frase no tiene sentido, posiblemente porque el copista omitió un par de palabras. Una solución es «que en el», en lugar de «quel». Con lo cual el sentido es que se les diga claramente a los principales que van a ser castigados por los errores (pecados).

de hazer, que no porque parezca que la predicación haze poca operación se an los ministros de Dios de desconfiar, que pues no se pierde su obra y mérito de trauxallo, [y] quando Dios fuere seruido en vn momento se concluye lo que en muchos años se predica; de lo qual se pod[r]ían dar muchos exemplos, pero mejor lo saue Vuestra Señoría Reverendísima, y así no ai para qué gastar tiempo en ponerlos. //

De creher es que si estos indios tubieran scripturas, que no faltara la memoria de sus hazañas y que dellos halláramos letreros y epitaphios, pues aún sin tener este remedio con tanto cuydado procuran que no se pierda, supliendo esta falta con los hombres a cuyo cargo quedan, de mano en mano, sin entender en otra cosa sino que el que sucede sepa lo que sauía el que pasó. Y cierto, no es de marauillar que ayan dado en esto faltándoles como les faltaua la lumbre de fe, con tantas y tan barias opiniones y un maestro tan continuo y diestro como el demonio, que no se debía de descuydar. Mayormente, que la honra que estos hazían a los cuerpos procedía de las opiniones, así de pensar que fuesen de su primera causa como de creher que las ánimas tubiesen sepulturas; y así cada uno según su posibilidad y opinión los honraua y conserbaba y procuraua de ponerlos en recaudo y tener cuenta con ellos.

[Epitafios]

Pues si discurriésemos por nuestros tiempos, /7/260r/ con tener entera satisfacción de la poca necesidad que tenemos de todas estas cosas, sola la afición que tubimos a nuestros antepasados nos haze poner tantos desbaríos en sus sepulchros que [blanco] éndonos los vnos de los otros no ai quien no deje el suyo. Y lo que peor es, que burlamos dello sin mirar el sentido, que muchas bezes es de directo contra nuestra ley, que quando la opinión mueve a semejantes cosas como estos naturales, o la afectión como mobió a los primeros de donde se causaron los ydolos, sin tener lumbre de fe como la tenemos aora, menos culpa se les puede poner, y aún en nosotros de algunas cosas que hazemos con nuestros padres.

Pero quando alguno la haze consigo mismo, en su propio sepulchro, haziéndole en vida, que parece que es memoria de la muerte, le auía de encaminar para que no herrase, no sé con qué se puede desculpar. Como el otro, que auiéndose alçado con ciertos castillos e lugares en

Italia [y] el tiempo le hizo señor pacífico de ellos, dexa pues en los escudos y reposteros, en lengua italiana, «bienabenturado aquel que puede cojer algo y quedarse con ello». Parécese a mí que, si tuvo alguna consideración, que no pudo ser otra sino que, auiendo renunciado el derecho de salvarse, quiso que quedase memoria de su condenación. Y otro letrado a quien en mi tierra bi yo hazer vna capilla, y él mismo puso en ella su nombre, y el año y tiempo en que lo hizo, y para poner su oficio dice «*juris consutory juris consultissimo*»⁴⁰ [«un experto en la ley más experto en la ley»]; que es de creer que estaua más satisfecho de sus letras que aquel notable jurisconsulto Papiniano, cuyas respuestas están solenizadas en tantos lugares que con tres jenetibos puso su nombre y oficio tan comedidamente como decir, «*Emilis Papiniani jurisconsulti ossa hic jacent*»⁴¹ [«Aquí yacen los huesos de Aemilius Papinianus, jurista»]. Pero vn cristiano letrado podría responder que su negocio hera otro que el de Papiniano, cuyas letras sauía todo el mundo y las suyas no las sauía sino él solo, y también se halzó con lo que no era suyo, como el otro de Italia, así que la necesidad le auía compelido a ser bano.

Y con todo eso no lo fue tanto como otro de más autoridad, que le bi yo hazer su propio sepulchro y poner en él su patria y linaje y nombre y let[r]as, y estado y oficio y profesión, horden y determinación y otras muchas cosas que, considerándolo, algunas bezes no puedo creer sino questaua tan aficionado a su cuerpo, por tantas calidades como le puso, que temió que le auía de herrar el [260v] ánima si le faltaua alguno de aquellos linderos o entrársele otra dentro, y para sacalle por pleito si acaso acaeciese. Algo que cierto es cosa marauillosa ber, el cuydado de algunos de poner en los sepulchros las hazañas que han hecho, que les parece que con esto no mueren, y por la mayor parte es ynpusible entenderlo otros sino ellos mismos, porque ponen vn desatino que para entenderle es menester sauer media docena de supuestos quellos solos lo sauen. Todo esto procede de la afición que cada uno tiene a sus propias hazañas. Quién adibinará la

⁴⁰ Debería ser «*iuris consultore iuris consultissimo*».

⁴¹ Debería ser «*Aemilius Papinianus iuris consulti ossa hic jacent*». Emili Papiniani (Siria, 142 - Roma, 212), funcionario y jurista, era tenido como uno de los príncipes de la jurisprudencia romana y el jurista por antonomasia. Dados sus estudios de licenciatura, Polo conocía sin duda su obra.

intención del otro que, auiedo labrado vna muy hermosa piedra para poner encima del sepulchro, biendo que no podía poner en ella todo lo quel pretendía, la puso toda de letras góticas grandes, sin que la vna se pudiese juntar con la otra, con vn punto en medio poniendo la letra por parte, que solo deuió querer contentarse a sí mismo y dar ocasión que lo fuesen ha ber y pensase cada uno la sinificación, y que parando allí para este efecto estaría acompañado. Y también se engañó en esto, porque ai muy pocos que reparen en ello, ni se les da dos marauedís de sus enigmas.

Pero aún en estos no es tanto el daño como otros que ponen cosas que, quitándoles la cortedad, bien[e]n a ser noçibas y malsonante[s]. Quién considerará vn letrado que yo e visto en algunas partes que no se marauille que le osase poner, «quien no fuere rey, que diga *jus est in armis*»⁴² [«el derecho está en las armas»]; que si le descorteçásemos, hallaríamos que bien[e] de directo contra todas nuestras leyes diuinas y humanas. Gran historia se haría si pusiésemos en particular los desbaríos de los sepulchros de nuestros tiempos de que tenemos noticia. Solo he echo [sic, «dicho»] esto para fundar el deseo que todos tienen que quede memoria de sus hazañas, y la diligencia y medios con que se procuran, siguiendo así la costumbre de la jentilidad, que en muchas partes dura en nuestra [E] spaña en algunas otras cosas, que es cosa marauillosa ber quán de mala voluntad la dejan los pueblos. Quién se marauillara de estos indios si vbiera visto, en la ciudad de Panplona, y en muchas partes de aquellos reynos, la dilijencia con que hinchén los sepulchros de flores la[s] fiestas todo el tiempo que las ay. Y si alguno se ha hallado en la bera y visto las fiestas de Las Mondas,⁴³ que en los que las hazen no ai pecado ninguno sino solo hacérseles de mal dejar la costumbre de sus pecados.

Y cierto, en lo que toca a las sepulturas bastaría lo que San Agustín dize —que le aprovecha a uno—, que adonde /261r/ no está, le honren; y

⁴² Séneca, *Hercules Furens*, 253.

⁴³ Las fiestas de Las Mondas, que se realizan en Talavera de la Reina, han sufrido una serie de cambios desde su origen prerromano hasta hoy. Inicialmente, un culto a deidades relacionadas con la tierra y la fecundidad agrícola, por las fechas en las que Polo escribe habían sido mayormente cristianizadas y transformadas en fiestas en honor a la Virgen del Prado. Sin embargo, mantenían aún muchos elementos de etapas previas (Ballesteros Gallardo 1994).

donde está, le atormenten. Dando a entender que toda la cuenta ha de ser con el ánima, pues la del cuerpo está a cargo de tornarle a juntar con su compañía del mismo Dios, y no a de tener más pena ni más gloria que la que tubiere su ánima. Y no solamente los christianos que tenemos lumbre de fe, pero aún entre los jentiles se empeçaron a reprobar las estematas y figuras, mayormente si en esta confianza no estauan los hombres en su propia birtud. Y así dice Jubenal, *estemata quid faciunt quid potest pontiu longo sanguien censari pictos que ostendere vltis mayor*⁴⁴ [¿Cuál es el uso de los pedigrees? ¿Cuál es la ventaja, Ponticus, de ser valorado por la extensión de tu linaje, de exhibir los retratos pintados de tus ancestros?].

Quando lo[s] rétulos y epitaphios traen alguna erudición y doctrina para los que los leen no se pueden reprobar, antes se an de tener en mucho. Acuérdomme de vna sepultura muy antigua de Vall[adol]id, en el ospital de Don Pero Miago,⁴⁵ que en las mismas palabras se entiende ser muy bieja, que dize, «yo soi Don Pero Miago, que en lo mío me yago; lo que comí y bebí, hize [sic, «gocé»]; el bien que hize, hallé; lo que dejo, no lo sé»; que todas las bezes que yo la leya y pasaba por allí me parecía muy bien, y aún que me hazía prouecho. Y desta misma forma me acuerdo de otro que bi en vn lugar muy honroso y de mucha authoridad en Granada, entre la capilla real y la iglesia mayor, en aquella concabidad que ai entre las dos puertas, que hera adónde estaua la puerta de la mezquita mayor en tiempo de los moros, donde Hernando del Pulgar⁴⁶ —estando los reyes católicos sobre aquella ciudad— puso vna noche vna hacha encendida y el Ave María con un notable atrebimiento, y ansí se lo dieron por armas y aquel mismo lugar por sepultura, y dize estas palabras: «tales deben lon hombres ser, qualesquier, en parecer por quien considerase».

⁴⁴ «Stemmata quid faciunt? Quid prodest, Pontice, longo, sanguine censeri, pictos ostendere vultus, maiorum et stantis in curribus Aemilianos» (Juvenal, Sátiras, 8.1-3).

⁴⁵ El epitafio aparece en el capítulo ILIX del libro VI de la Parte 1 de la *Historia Natural y General de las Indias islas y tierra firme del mar océano*, de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (Valladolid, 1535). Luego fue repetido en numerosas obras con distintas interpretaciones.

⁴⁶ Polo se refiere una famosa hazaña de Hernán Pérez del Pulgar y García Osorio (Ciudad Real, 27 de julio de 1451- Loja Granada, 12 de agosto de 1531), quien se destacó en la toma de Granada. El escudo nobiliario de Pulgar tenía el lema «Tal debe el hombre ser como quiere parecer».

Otro, que se halló en Roma en nuestros tiempos en un sepulchro que —según la quenta y número de los años— fue más de quinientos antes del nacimiento de Christo nuestro redentor, todos exemplos se pudían escusar de epitaphios que traen erudición, que decía de esta manera: «*nascetur puerde virjine, ego credo yncum*»⁴⁷ [«nacerá de una virgen pura, creo en él»]. Con el qual, como cosa tan notable se puede concluir, pues lo dicho solo ha sido para efecto de traer exemplo de epitaphios cuerdos y de otros que no son buenos sino para confusión del que los puso.

De todo lo qual se pudiera hazer larga historia, y aún diera contento leella, mayormente si se pudieran nombrar las partes, que yo tengo recopiladas muchos para mí. Pero como no se trata de esto, ni es justo ocupar a Vuestra Señoría Reverendísima⁴⁸ con más de lo que [261v] ([escrito en el margen izquierdo, verticalmente, tal vez en otra tinta:] «Yndios del Perú y sus ritos») es seruido que le embíen, y ansí lo será reciuirlo mal conpuesto, pues siendo seruido reciuirlo de mi mano, se a de entender que lo quiera con esta condizión y falta.⁴⁹ Y yo sacaré ahora, entendiendo lugar, lo que toca al gouierno de estos naturales y a la forma de sus contribuciones y destribuciones que tenían en tiempo de los ingas, y la que husan aora si los dejan, que es negocio sin cuyo fundamento es ynpusible gouernallos sin que se desconcierte y hechallos a perder.⁵⁰ Porque, allende de ser obligado Su Magestad (y quien quiera que los gouernare en su nombre), a guardalles sus fueros y costumbres quando no fueran malas y contra derecho natural o repugnanantes a buena pulcía, es pretendiendo dalles otra horden mejor [sic, «peor»] quitar la que ellos tienen y no podelles enseñar la nuestra.⁵¹ Y no ay otro

⁴⁷ Debería ser «*nascetur pura virgine, ego credo in eum*».

⁴⁸ Sobrescrito, algo corregido debajo.

⁴⁹ Es decir, Polo le entregó el texto original a Loaysa en persona, quien lo pedía con prontitud. Polo se excusa por los errores que pueda tener, en parte por no haber podido consultar las notas con información adicional que él tiene «recopiladas».

⁵⁰ Se refiere a «Las razones que movieron a sacar esta relación y notable daño que resulta de no guardar a estos indios sus fueros», que en 1571 entregaría al virrey Francisco de Toledo.

⁵¹ La corrección («peor», en lugar de «mejor») se basa en que Polo desarrollará este argumento en detalle en «Las razones». Un pasaje relevante de ese manuscrito es: «si los quieren poner en otra orden de la que tienen bien claro, se entiende que el suceso será el que yo he dicho en otras partes, sino que entendiendo primero sus fueros y arrimándose

remedio, sino que, arrimándonos a su costumbre todo lo que fuere posible, se les quite lo que fuere malo o de la condición sobredicha y en lo que hunos entre otros reciuen agrauio. Porque ellos, en vna sola cosa lo hazen en la distribución: que si una parcialidad contribuyan con diez en tiempo del Inga, aunque por algunas ocasiones sea menos la gente o la posibilidad, y la otra parcialidad aya subido en cantidad e calidad, no sauen ni pueden creer que se pueda mudar ni que ellos sean parte para ello. Asimismo, casi todos los pleitos que traen podrán cesar y entenderse su justicia sin prouanças.

Lo uno y lo otro se puede mal hazer ni traçar sin sauer sus costumbres. Yo he aueriguado de ellas todo quanto e podido, y por mejores orijinales que otro ninguno lo podía hazer, que es por sus propios registros y biejos a cuyo cargo estauan, para [lo] que fue menester el authoridad de Su Magestad y la fortuna que yo tube en descubrir los cuepos⁵² de los Ingas, y que fuese en la çiudad del Cuzco, adonde hera Roma en su tiempo en lo que tocava a gouierno y a la relijió, y tener otros tantos deseos de sauerlo quanto pareció por la dilijencia que en ello se puso. Yo tengo entendido que Dios Nuestro Señor y Su Magestad serán seruido[s] de ello. Y puesto lo vno con lo otro, como Vuestra Señoría lo tiene, se podrá seruir dello y descargar la conciencia de Su Magestad en gran manera. Y aunque esto va⁵³ así raçonablemente sacado, podría ser /262r [cambio de letra]/ que andando el tiempo hallase yo más rastros para descubrir otras antiguallas de que conuenga dar quenta a Vuestra Señoría Reverendísima, que guarde y prospere Nuestro Señor para uien de estos indios muchos años.

a su propia orden, tomándolo por fundamento, y en ellos mismos remediar lo injusto si se hallare... Porque de otra manera podriase errar, de suerte que queriéndoles poner orden nueva, que perdiesen la suya, por donde ellos se entienden y los entendemos, y que quedasen sin ninguna de manera que después con grandísima dificultad los tornasen a su camino, de lo cual será testigo el tiempo si otra cosa se intenta» (BNE, ms. 2821, f. 77r).

⁵² Sobrescrito, algo corregido debajo.

⁵³ Sobrescrito, algo corregido debajo.

Indios del Peruviano Titos

Es segundo, que el Embiador y auilador, Recauda, mal conquisado, quei siendo
 segundo Recauda de mi mano, sea diente de que lo quora con esta Condicion
 y falta. y lo sacare aora entendiendo suya, lo que toca al gouerno de los na-
 turales y a la forma de sus contribuciones, y de sus exenciones, que tenian, en tiempo
 de los Ingas, y la que buvan aora, si lo despon, quei negocio sin cunyo fundamento
 es y quible, Guernallo, sin quei de conuente, y lo challas aora de lo pague.
 Alende, de la obligada Suma, y quien quiera que los Guernares, en su nombre,
 y guardalle sus fueros y costumbres, quando no fueran males, y contra de recho
 Natural, quei pugnantes, abuen a pulicia, y paxen deendo, de las otra
 lexen: mejor, quitalla quei las tienen, y no po dalle en serua la rra, y no
 y otro remedio sin que aximan donos, a sus costumbres todo lo que fuere posible
 sea, quei que fuere malo, de la condicion sobredha, y on lo que buenos entretos
 Recauen, agrario, por aquellos, en vn a la casa, lo hazen en la de la tribucion, que
 suena parcialidad, contribuyan. Conde, en tiempo del Inga, aunque por
 algunas ocasiones, se amenas las once, de la oportunidad, y la otra parcialidad,
 ayando de en ferocidad, realidad, no auen en poder exen, quei pueda mudar
 ni que ellos sean parte, parallo, a si mismo, a todos los pleitos, que traen, y por
 esta, y en donde en su dicitura, en prouanzas, lo uno y lo otro, se po de mal hazer, ni
 traxa, ni auen, sus costumbres, yo he auer guardo, de ellas, todo quanto es posible,
 y no me po desfundado, que otra, ninguno, lo podia hazer, quei por sus propios,
 Respetos, y breves, a cargo, de auen, para quei fue menester, el auer benido
 de Suma, la fortuna, que yo tube, en descubrir, los fueros de los Ingas, y lo
 quei, en la Ciudad, del Cuzco, adonde hea, Roma, en su tiempo, en lo quei
 Causa, agouerno, y a la Religion, y enca deo tantos deos, de auer lo quei
 to, parcio, para de lo: Senia, quei elo se puso, y otengo entendido, quei deo, no
 sero, y su Magd, seran seruido de ello, y quei lo uno con lo otro, como, No
 lo tiene, se po de auer de ello, y de auer, la auer, de Suma, en gran
 nera, y auer que **esta** a lfi, Rasonablemente sacado, por de auer

[Trazo artístico similar al que a menudo acompaña las firmas, pero no es una firma]

[262v] FOLIO EN BLANCO

/263r/ FOLIO EN BLANCO

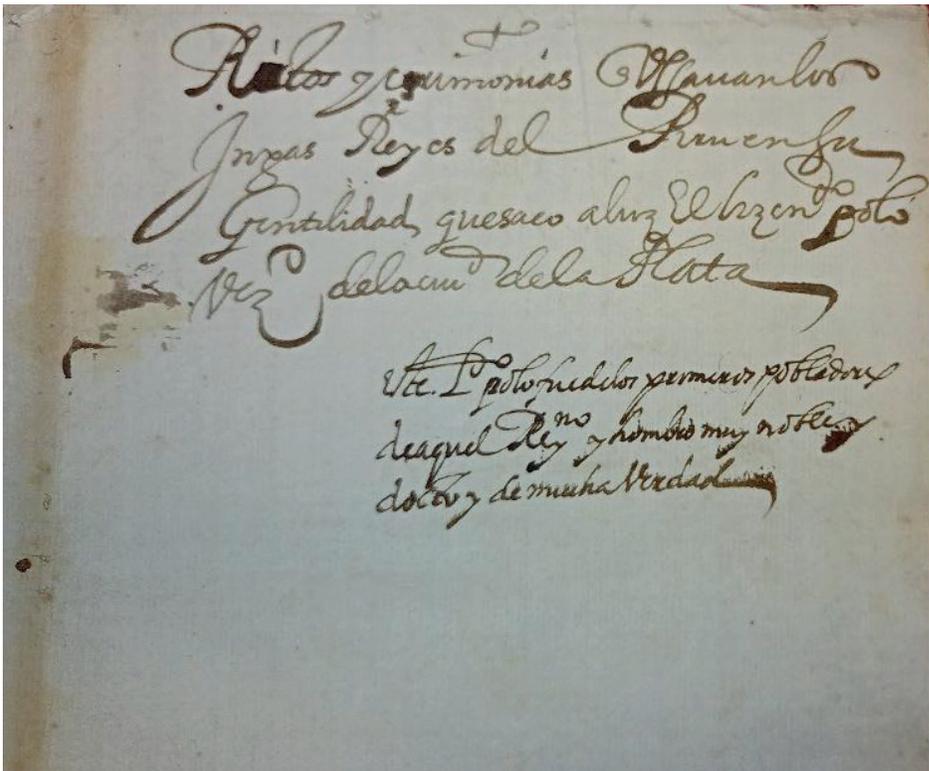
[263v] [con la misma letra del último párrafo]

Ritos y ceremonias que usauan los ingas reyes del Pirú en su gentilidad, que sacó a luz el licenciado Polo, vezino de la ciudad de La Plata

[En otra tinta, otra letra, y más chica:]

Este licenciado Polo fue de los primeros pobladores de aquel reyno y hombre muy noble y docto y de mucha verdad

[No hay firma]



Folio 263v del Ms. 0767.